



Lectio Divina

Sábado - VII Semana de Pascua

Oración inicial:

Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles.

Y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Envía tu Espíritu y serán creadas todas las cosas.

Y renovarás la faz de la tierra.

Oh Dios, que aleccionaste los corazones de tus fieles

con la ciencia del Espíritu Santo,

haz, que guiados por ese mismo Espíritu, saboreemos la dulzura del bien

y gocemos siempre de tus divinos consuelos. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.



Lectura

Del evangelio según san Juan 21, 20-25

En aquel tiempo, Jesús dijo a Pedro: "Sígueme". Pedro, volviendo la cara, vio que iba detrás de ellos el discípulo a quien Jesús amaba, el mismo que en la cena se había reclinado sobre su pecho y le había preguntado: 'Señor, ¿quién es el que te va a traicionar?' Al verlo, Pedro le dijo a Jesús: "Señor, ¿qué va a pasar con éste?" Jesús le respondió: "Si yo quiero que éste permanezca vivo hasta que yo vuelva, ¿a ti qué? Tú, sígueme". Por eso comenzó a correr entre los hermanos el rumor de que ese discípulo no habría de morir. Pero Jesús no dijo que no moriría, sino: 'Si yo quiero que permanezca vivo hasta que yo vuelva, ¿a ti qué?' Ese es el discípulo que atestigua estas cosas y las ha puesto por escrito, y estamos ciertos de que su testimonio es verdadero. Muchas otras cosas hizo Jesús y creo que, si se relataran una por una, no cabrían en todo el mundo los libros que se escribieran.



Nota para la comprensión del texto

Pedro le pregunta a Jesús: "Señor, y éste, ¿qué?", en el sentido de "¿qué será de él?". El apóstol a quien Jesús le ha dado a entender que su destino es el martirio, quiere saber cuál será el destino de su compañero. La respuesta de Jesús es dura: "Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿qué te importa?" ¿Cómo entender esta reacción? Ante todo como una invitación a no compararse con los demás: Jesús tiene un camino para cada uno y ninguno de es mejor ni peor. Cada discípulo es invitado a apreciar y respetar el itinerario del otro. El "Tú, sígueme" es, entonces, la norma de vida del discípulo: su mirada está siempre puesta en el Maestro y, desde ahí, acoge también el amor y estilo de relación que tiene con todos los discípulos.



Meditación

¿Me comparo con otras personas? ¿Me considero en ventaja o desventaja con relación a los demás? ¿Estoy dispuesto para hacer lo que el Señor me pida, no importando que no le pida eso mismo a otros? ¿Con qué actitud termina Juan su evangelio? ¿Qué dice esto con relación a la experiencia de Jesús Resucitado?

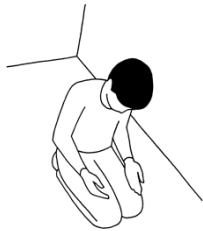


Lectio Divina



Oración

Alabo y glorifico a Dios que nos llama a caminar tras la huellas de Jesús. Le agradezco el compromiso misionero de quienes nos permiten conocer el evangelio. Le pido el don de un corazón generoso para seguirlo hasta el final de mis días. Le suplico por los hermanos y hermanas que vacilan en su fe, para que el encuentro con Jesús resucitado en la alegría y caridad de los hermanos les fortalezca.



Contemplación

Permanece en silencio. Contempla. Escucha. Lee pausadamente el pasaje completo, centrando la atención en las palabras o frases que más te impresionan y repítelas en tu corazón. Pregúntate: ¿De qué modo incide este texto en tu vida? ¿Cómo te ayuda a interpretar este momento de tu vida? ¿Qué te invita a hacer?

Oración Final:

Gracias, Señor, porque al leer y estudiar tu Palabra nos invitas a seguirte con fidelidad. Tu mensaje ha dejado huella en nuestra mente y en nuestro corazón.

Fortalecidos por tu luz nos disponemos a hacer realidad cuanto tu Espíritu nos ha hecho comprender. Ahora, Señor, estamos preparados para vivir según tu voluntad.

Que tu Santa Madre, la Virgen María, Madre también de todos nosotros, sea nuestra estrella y guía en la misión de anunciar hasta el fin de los siglos la Buena Nueva a toda la creación. Amén.